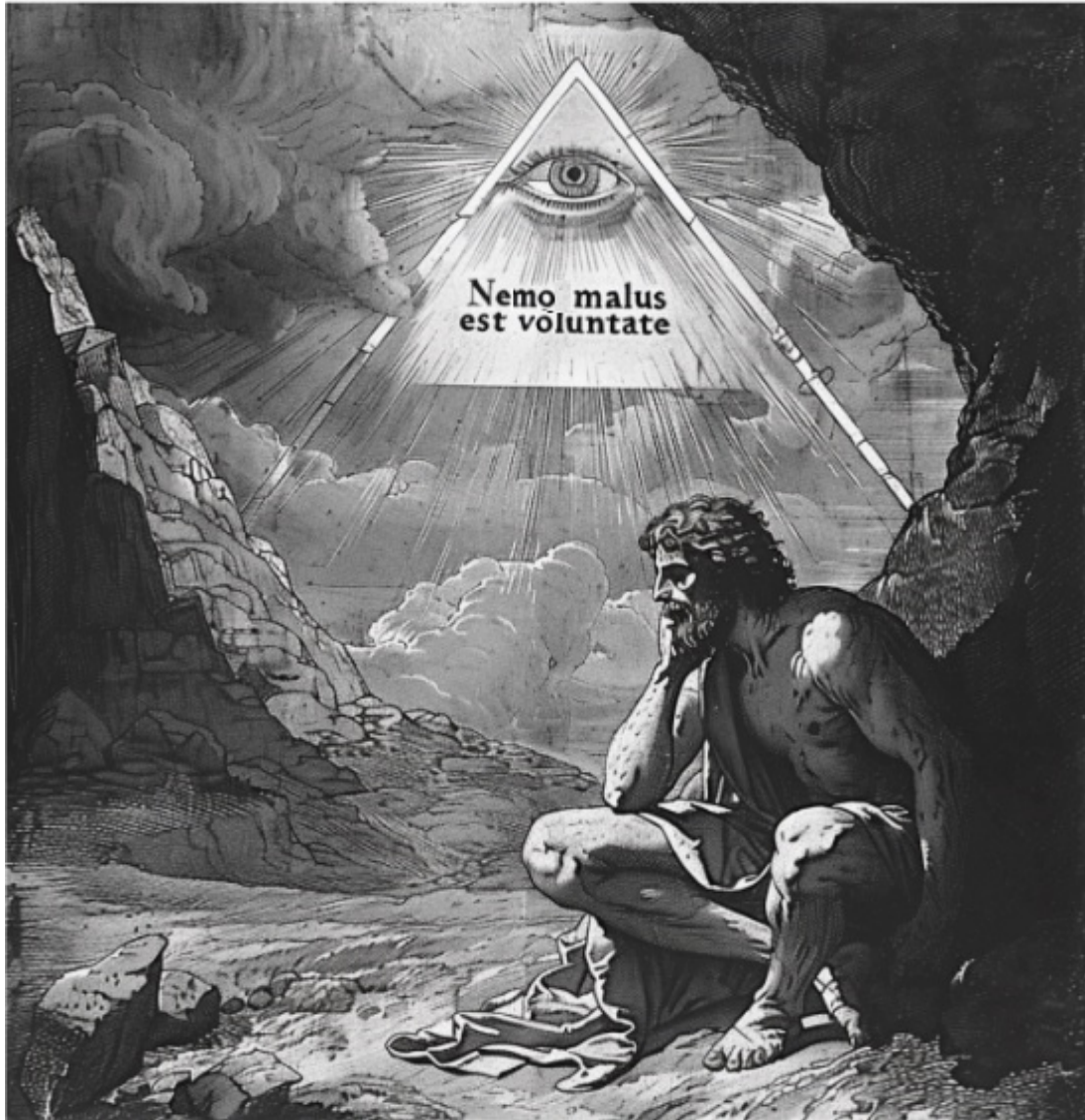


Fenomenología del mal



Antoine Batt

Parc d'Étude et de Réflexion La Belle Idée
Avril 2024

I. Introducción.....	2
A. Presentación del tema y la alegoría de la caverna de Platón.....	2
Resumen de la alegoría.....	2
B. Definición de Ideas, Formas o Fenómenos.....	3
C. Anuncio del problema.....	4
II. Propedéutica.....	4
A. Las ideas y los fenómenos a través de la analogía de la caverna de Platón.....	4
Explicación de la alegoría de la caverna.....	4
Interpretación de las sombras como representación de los fenómenos en la conciencia.....	8
Discusión sobre la diversidad de los fenómenos y su realidad subjetiva.....	9
Conclusion: La Existencia de los Fenómenos: Entre Conciencia y Objetividad.....	12
B. La conceptualización del árbol y su relación con la conciencia.....	17
Análisis de los elementos constitutivos del árbol.....	17
Exploración de la permanencia de la estructura conceptual en la conciencia.....	18
Conclusión: La existencia del árbol en la conciencia en lugar de como noumeno externo.....	19
C. El problema de la percepción particular llamada subjetiva.....	20
Explicación sobre la naturaleza del mundo empírico.....	20
Un mundo compartido pero diversificado por el punto de vista subjetivo.....	21
La necesidad dialéctica de los principios racionales.....	22
Síntesis: Entre Percepción Subjetiva y Búsqueda de Verdad Común en el Mundo Empírico.....	23
III. El mal y su fenomenología.....	24
A. Discusión sobre los aspectos compulsivos y no reflexivos en reacción a las apariencias.....	24
Análisis de los comportamientos compulsivos frente a las apariencias.....	24
La liberación de la conciencia: Reflexión sobre la influencia de los prejuicios y estereotipos en las percepciones.....	25
B. El mal y la voluntad.....	26
La libertad.....	26
La distinción entre voluntad e intencionalidad.....	27
La voluntad.....	29

I. Introducción

A. Presentación del tema y la alegoría de la caverna de Platón

El fragmento del diálogo "El Protagoras" de Platón, donde Sócrates sostiene que "Nadie actúa malvolamente", ha suscitado en mí una profunda fascinación. Esta afirmación revolucionaria, que también puede entenderse como "Nadie comete el mal conscientemente", ha sido tanto una disonancia cognitiva como un shock emocional, desencadenando en mí un interés obsesivo por comprender el origen del mal y la violencia, así como por desentrañar su aprehensión de la agresividad generada por los determinismos y prejuicios culturales, así como por los impulsos primarios. Dejando de lado mis propias inclinaciones, me sumergí en una exploración racional, adoptando tanto un enfoque idealista como fenomenológico y un enfoque transferencial desarrollado en la psicología humanista. Después de emprender esta reflexión inicial, me sentí inspirado a examinar la alegoría de la caverna de Platón, una metáfora poderosa que ilumina la naturaleza de las ideas o fenómenos y su relación con la conciencia. Esta comparación proporciona un terreno fértil para entender cómo las percepciones, las representaciones y los conflictos pueden distorsionar la percepción, llevando así a una comprensión alterada del mal. Mediante una mejor comprensión de la esencia del bien y utilizando esto como punto de referencia, se vuelve posible desviar la atención de las ilusiones creadas por factores psicológicos que pueden conducir a la agresividad, permitiendo así la transferencia de contenidos de pensamiento hacia perspectivas más sabias.

Resumen de la alegoría¹

En la alegoría de la caverna, Platón describe a un grupo de esclavos encadenados desde su infancia dentro de una oscura caverna, viendo solo las sombras de los objetos proyectadas en la pared frente a ellos por una fuente de luz detrás de ellos. Estos prisioneros perciben estas sombras como la realidad última, ignorando completamente el mundo exterior. Un día, uno de los prisioneros logra liberarse de sus cadenas. Al principio, cegado por el fuego que proyectaba las sombras, luego

¹ [514], [516e] La República Libro 7 Platón

logra salir de la caverna. Entonces es cegado por la luz del sol, pero poco a poco comienza a ver la verdadera realidad y a entender que las sombras en la caverna son solo ilusiones. Decide entonces regresar a la caverna para compartir su descubrimiento con los otros prisioneros, pero estos últimos se niegan a creerle y lo consideran loco. La alegoría de la caverna representa la búsqueda del conocimiento y la distinción entre el mundo sensible y el mundo de las ideas. Los prisioneros encadenados simbolizan a las personas que están cautivas de sus percepciones sensoriales y que no ven la realidad última. El prisionero liberado representa aquel que logra acceder a la verdad y al conocimiento filosófico, pero que a menudo se encuentra con el escepticismo o el rechazo de aquellos que todavía están encadenados por su ignorancia.

B. Definición de Ideas, Formas o Fenómenos

En la filosofía platónica, el mundo real es el de las Formas o Ideas, también llamado el "mundo inteligible". Para Platón, este mundo está compuesto por entidades abstractas y eternas que representan la verdadera realidad. Estas Formas son las esencias perfectas e inmutables de las cosas que se perciben en el mundo sensible. El mundo sensible, aquel que se percibe a través de los sentidos, es simplemente una imitación imperfecta del mundo real de las Formas (abstractas). Por ejemplo, en el mundo sensible, se pueden ver muchos objetos que son círculos imperfectos, pero en el mundo de las Formas habría una Forma perfecta y eterna del círculo, que sería la verdadera esencia del círculo. Platón creía que el mundo real de las Formas era accesible a través de la razón y el intelecto en lugar de a través de los sentidos. Por lo tanto, para Platón, la realidad última reside en el mundo de las Formas, mientras que el mundo sensible es de alguna manera una ilusión o una copia imperfecta de esta realidad última.

Según Kant, los fenómenos se refieren a los objetos o eventos intuitivos que son percibidos o experimentados por los sentidos. Representan las manifestaciones sensibles o perceptibles de la realidad, accesibles a la conciencia empírica. Kant distingue el fenómeno, que es el objeto de la conciencia, del númeno, que representa la supuesta realidad en sí misma, independientemente de la percepción. Los fenómenos constituyen por lo tanto los objetos de la experiencia sensible, mientras que el númeno permanece inaccesible al conocimiento empírico intuitivo (la experiencia). Kant sostiene que la experiencia reside en los fenómenos, que son construcciones internas de la mente humana, en particular del entendimiento y la razón. Esta perspectiva cuestiona la existencia concreta del númeno, que está fuera del dominio de los fenómenos y no es accesible a la percepción.

Para Husserl, los fenómenos designan los objetos o eventos tal como se manifiestan en la conciencia (intuidos). Constituyen la base de la experiencia vivida y son estudiados a través de la fenomenología, un método filosófico desarrollado por Husserl. Desde esta perspectiva, los fenómenos no son considerados como objetos externos en sí mismos, sino más bien como contenidos de la conciencia que pueden ser analizados y descritos de manera rigurosa y sistemática. La fenomenología busca explorar la estructura y significado de los fenómenos tal como aparecen en la conciencia, poniendo énfasis en la descripción precisa de la experiencia subjetiva y mediante la reducción fenomenológica remontándose a la esencia de los fenómenos para revelar lo que estructura universalmente los fenómenos.

C. Anuncio del problema

La problemática que abordamos explora la naturaleza del mal como fenómeno perceptible y experimentable en la conciencia humana. Se adentra en la cuestión de cómo el mal, a menudo manifestado de manera violenta en forma de prejuicio, es racionalizado y moralizado, con el fin de examinar el impacto de la condena moral tradicional en la comprensión y experiencia del mal. Analizamos así los mecanismos por los cuales el mal se manifiesta en la realidad subjetiva, teniendo en cuenta la paradoja que representa la moralización colectiva del mal. El estudio explora las diferentes dimensiones del mal, examinando sus orígenes a través de enfoques filosóficos, psicológicos y sociológicos. Al explorar la fenomenología del mal, el objetivo es comprender mejor cómo se construye, interpreta y experimenta por individuos y sociedades, y así romper el ciclo patético de sus respuestas violentas desmantelando su racionalización y moralización que afectan la esencia del individuo.

II. Propedéutica

A. Las ideas y los fenómenos a través de la analogía de la caverna de Platón

Explicación de la alegoría de la caverna

En estos extractos de La República, Sócrates se esfuerza por explicar a Glaucon, el hermano de Platón, su visión de la realidad con el objetivo de convencer de que quienes ostentan el poder deberían ser sabios.

"Decía entonces que los objetos de este tipo pertenecen al dominio inteligible, pero que, para conocerlos, el alma está obligada a recurrir a hipótesis: que entonces no procede hacia un principio, ya que no puede remontarse más allá de sus hipótesis, sino que emplea como tantas imágenes los originales del mundo visible, que tienen sus copias en la sección inferior, y que, en comparación con estas copias, son considerados y estimados como claros y distintos." (450)

Extracto de la alegoría de La República, Libro VII

514 Ahora bien, imagina -dije- el compartimiento de nuestra naturaleza respecto de la instrucción y de la ignorancia, así como sigue: Hay seres humanos que viven desde su niñez en una morada subterránea, en forma de caverna, cuya boca se extiende por toda su longitud hacia la luz; en ella han permanecido encadenados de piernas y de cuellos, de modo que no pueden mudar de sitio ni volver la cabeza en derredor, sino que, forzados a mirar únicamente hacia adelante, tienen las cadenas en tal disposición que les impide ver la luz que viene de la parte posterior; hay fuego, por lo largo de la caverna, a cierta distancia, arriba y detrás de ellos; entre el fuego y los prisioneros hay un camino situado en alto, a lo largo del cual suponte un muro construido, como las mamparas que los titiriteros levantan enfrente del público para mostrar, por encima de aquellas, sus maravillas. ¿Ya lo imagino -dijo-. Imagina ahora a lo largo de ese muro hombres que llevan toda clase de objetos, que sobresalen por sobre el muro, y estatuillas de hombres y de otros animales, hechas de piedra, de madera y de toda especie de materia; naturalmente, entre los portadores, unos hablan y otros callan. Es, sin duda, un extraño cuadro y extraños prisioneros. Se nos parecen -dije yo-; y, en primer lugar, ¿crees que hayan visto de sí mismos y de sus compañeros algo más que las sombras proyectadas por el fuego sobre la pared de la caverna que les está frente? - ¿Cómo podrían verlo, si se ven forzados a mantener inmóvil la cabeza durante toda su vida? - ¿Y con respecto a los objetos que pasan delante de ellos, no sucede lo mismo? - Sin duda. - Por consiguiente, si pudieran conversar entre

sí, ¿no crees que tomarían por cosas reales las sombras que vieran? - Es forzoso. - Y si el muro del fondo de la prisión resonase al paso de los portadores, cada vez que uno de ellos hablara, ¿no creerían oír alguna otra cosa que no fuera la sombra que les pasase delante? - No, por Zeus - dijo-. - Ciertamente -respondí yo- que tales hombres no atribuirían realidad más que a las sombras de los objetos fabricados. - Por necesidad.

Considera ahora lo que les sucederá naturalmente si se les libera de sus cadenas y se les cura de su ignorancia. Si se desata a uno de estos prisioneros, se le obliga a levantarse de inmediato, a girar el cuello, a caminar, a levantar los ojos hacia la luz: al hacer todos estos movimientos sufrirá, y el deslumbramiento le impedirá distinguir esos objetos de los cuales antes veía las sombras. ¿Qué crees entonces que responderá si alguien le dice que hasta ahora solo ha visto vanos fantasmas, pero que ahora, más cerca de la realidad y volcado hacia objetos más reales, ve con más precisión? Si, finalmente, mostrándole cada una de las cosas que pasan, se le obliga, a fuerza de preguntas, a decir qué es? ¿No crees que estará confundido, y que las sombras que antes veía le parecerán más verdaderas que los objetos que ahora se le muestran? "Mucho más verdaderas", reconoció. Y si se le obliga a mirar la luz misma, ¿sus ojos no serán heridos? ¿No huirá de su vista para volver a las cosas que puede mirar, y no creerá que estas últimas son realmente más distintas que las que se le muestran?
Sin duda. "

Sócrates cuestiona la fiabilidad de la percepción. Para él, la caverna simboliza el funcionamiento de la conciencia y el proceso de liberación de la ilusión para acceder a la realidad. Explica que las sombras en la caverna solo representan apariencias percibidas por nuestros sentidos, y no la realidad misma. Según sostiene, esa realidad reside en las ideas. Debido a la contingencia y la heterogeneidad de las apariencias, los seres humanos están obligados a conceptualizar, mientras que las ideas, inmutables, ofrecen un conocimiento y una ciencia estables.

Por ejemplo, un árbol, sujeto a cambios temporales, sigue siendo identificable como unidad gracias a su conceptualización como idea de árbol. El esclavo, que representa a la humanidad, se aferra a las apariencias creyendo que representan la realidad, ignorando que la verdadera realidad reside en las ideas, simbolizadas por el juego de las siluetas y el fuego detrás de él.

Este concepto encuentra eco en situaciones contemporáneas como los debates sobre cuestiones complejas como el conflicto israelí-palestino. En estos debates, la realidad factual a menudo se simplifica y se conceptualiza para facilitar la comprensión, aunque esta simplificación puede distorsionar o incluso tergiversar la verdadera naturaleza de la situación. Según Platón, el individuo, como el esclavo de la caverna, no es consciente de la distorsión de sus ideas y cree que su proyección corresponde a la realidad. Por lo tanto, por razones erróneas, los individuos pueden comprometerse en acciones perjudiciales, incluso la guerra, al estar hipnotizados y engañados por sus propias ideas contradictorias (dialécticas), que no son más que un reflejo de su imaginario dogmático.

En la segunda etapa de esta ascensión alegórica, exploraremos el camino hacia las realidades absolutas del Bien.

"Y si, replicaba yo, lo sacan a la fuerza de su caverna, lo hacen subir por la empinada y áspera ascensión, y no lo sueltan hasta haberlo arrastrado hasta la luz del sol, ¿no sufrirá intensamente y no se quejará de esa violencia? Y cuando haya llegado a la 516 luz, ¿podrá, con los ojos deslumbrados por su resplandor, distinguir alguna de las cosas que ahora llamamos verdaderas?"

No podrá hacerlo, respondió él; al menos no de inmediato.

Creo que necesitará acostumbrarse para ver los objetos de la región superior. Al principio, será más fácil que distinga las sombras, luego las imágenes de hombres y otros objetos que se reflejan en las aguas, y luego los propios objetos. Después de eso, podrá, enfrentando el brillo de los astros y de la luna, contemplar 516b más fácilmente durante la noche los cuerpos celestes y el cielo mismo, que durante el día el sol y su luz.

Sin duda.

Al final, imagino, será el sol, no sus vanas imágenes reflejadas en las aguas o en algún otro lugar, sino el sol mismo en su verdadero lugar, lo que podrá ver y contemplar tal como es.

Necesariamente, dijo él.

Después de eso, llegará a la conclusión sobre el sol, que es él quien hace las estaciones y los años, quien gobierna todo en el mundo visible, y que, de alguna manera, 516c es la causa de todo lo que veía con sus compañeros en la caverna.

Evidentemente, llegará a esa conclusión.

Entonces, recordando su primera morada, la sabiduría que se profesa allí y aquellos que fueron sus compañeros de cautiverio, ¿no crees que se alegrará del cambio y se compadecerá de estos últimos?

Sí, ciertamente.

Y si entonces se otorgaran entre ellos honores y alabanzas, si hubiera recompensas para aquel que captara con el ojo más agudo el paso de las sombras, quien recordara mejor aquellas que solían venir primero o al final, o caminar juntas, y 516d quien por ello fuera el más hábil para adivinar su aparición, ¿piensas que nuestro hombre sentiría celos de esas distinciones y envidiaría a aquellos que, entre los prisioneros, son honrados y poderosos? ¿O más bien, como el héroe de Homero, no preferiría mil veces ser solo un siervo de arado, al servicio de un pobre labrador, y sufrir todo en el mundo antes que volver a sus antiguas ilusiones y vivir como vivía? 516e Estoy de acuerdo contigo, dijo él; preferiría sufrir todo antes que vivir de esa manera."

Cuando menciona el acto de sacar al individuo de la caverna hacia la luz del sol, Sócrates ilustra el difícil camino hacia la búsqueda del conocimiento y la verdad. Este camino exige el rechazo de todas las creencias, ilusiones y tendencias que han mantenido prisionera su conciencia durante tanto tiempo. Este pasaje también describe la evolución del individuo en su capacidad para percibir la realidad. Comienza observando las sombras, que puede interpretar como representaciones artísticas, políticas o científicas. Luego pasa a las imágenes reflejadas, que son representaciones objetivas y descriptivas. Finalmente, llega a la percepción directa de los objetos mismos, como la mirada objetiva sin inclinaciones. Este proceso conduce finalmente a la contemplación directa del sol, probablemente simbolizando las estructuras cognitivas universales que guían hacia las formas perfectas del bien, consideradas como modelos o, en un lenguaje más común, arquetipos. Este proceso ilustra un ascenso hacia una comprensión más profunda de la realidad del Bien.

Interpretación de las sombras como representación de los fenómenos en la conciencia

La alegoría de la caverna de Platón ilustra cómo las percepciones humanas a menudo están obstaculizadas y distorsionadas por nuestras representaciones de la realidad. En esta metáfora, los prisioneros encadenados dentro de la caverna solo perciben las sombras de los objetos proyectadas en la pared frente a ellos por una fuente de luz ubicada detrás de ellos. Estas sombras, aunque carecen de sustancia o existencia real, constituyen su única realidad. Platón utiliza esta imagen para simbolizar los fenómenos percibidos por los sentidos, que son frecuentemente representaciones imperfectas y engañosas de la realidad porque son subjetivas, a diferencia de las representaciones objetivas. Para idealistas como Platón, la realidad tiene una naturaleza inteligible: una abstracción cuya sustancia es claramente subjetiva. Sin embargo, existe una distinción entre la subjetividad individual y la subjetividad demiúrgica. Esta subjetividad específica, o esta unidad de punto de vista de conciencia que Leibniz llama "mónada", racionaliza según su perspectiva limitada por el espacio empírico dado que ocupa. El horizonte de percepción es intrínsecamente limitado, ilustrado de manera impactante por el ejemplo del cubo: si se coloca un cubo frente a un individuo, este solo puede aprehender inmediatamente a través de la experiencia sensorial tres caras a la vez. Para concebir las otras tres caras, tendrá que recurrir a su capacidad de razonamiento e imaginación para completar mentalmente la imagen del cubo en su totalidad. A esta complementariedad se suman las necesidades, deseos y carencias personales de la mónada, así como la memoria de las repulsiones y afectos heredados de sus experiencias. Es esta particularidad la que actúa como un filtro deformante y limitante entre la conciencia y la realidad empírica y su esencia universal. Por lo tanto, las sombras en la caverna simbolizan las percepciones sensoriales limitadas a las apariencias superficiales, limitadas y deformantes, sin acceso a la verdadera naturaleza de lo que yace detrás de ellas. Desde esta perspectiva, las sombras se interpretan como representaciones de los fenómenos en la conciencia humana. Ellas ilustran cómo las percepciones están condicionadas por el entorno de las experiencias sensoriales, impidiendo ver más allá de sus apariencias y comprender la esencia de la realidad. Esta interpretación de las sombras como representación de los fenómenos en la conciencia muestra la importancia de cuestionar las percepciones y representaciones del mundo. Invita a tomar conciencia de los límites del entendimiento habitual y a buscar una verdad más profunda más allá de las apariencias engañosas. Al comprender mejor la naturaleza de las sombras en la

caverna, se vuelve posible explorar los mecanismos que condicionan las percepciones a los determinismos, abriendo así el camino hacia una comprensión más profunda de la realidad y la libertad de elección que implica la lucidez.

Discusión sobre la diversidad de los fenómenos y su realidad subjetiva

El desafío planteado por la variedad de fenómenos radica en que los objetos percibidos no revelan ni realidad ni certeza debido a su contingencia y diversidad. Cada árbol es único y cambiante, compuesto a su vez por otros fenómenos igualmente contingentes y diversos. Del mismo modo, para un mismo árbol, la intuición de cada mónada lo concebirá de manera diferente, influenciada por factores como su experiencia en la tierra, sus estados de ánimo y la variación de sus capacidades sensoriales. Por lo tanto, el árbol se verá de manera diferente para cada observador. En el caso de los fenómenos de la sociedad humana, la diversidad es aún más compleja debido a las implicaciones culturales, que se suman a la experiencia biográfica del sujeto. Esta diversidad complica la cognición, ya que si cambia constantemente, se vuelve imposible conocer las cosas de manera definitiva, ya que solo lo que es permanente en su unidad permitiría un estudio y una comprensión profunda.

El desafío de la variedad de fenómenos se ve exacerbado por la diversidad de puntos de vista específicos de cada humano, lo que hace aún más difícil una determinación cierta. En efecto, cada individuo percibe e interpreta los fenómenos de manera subjetiva, influenciado por su propio conjunto de experiencias, creencias, valores y contextos sociales y culturales. La impresión de la memoria en la percepción es un aspecto crucial a tener en cuenta. En el contexto de la diversidad de fenómenos y la percepción humana, la memoria juega un papel significativo en la determinación de los objetos de conciencia. Pero como la memoria no es un aparato cognitivo universal, los recuerdos pasados asociados con experiencias similares van a colorear especialmente la forma de percibir una nueva obra, un evento o una situación. Estos recuerdos pueden influir en las emociones, las reacciones y las interpretaciones, dando forma a la percepción actual de los fenómenos observados. Así, la memoria actúa como un filtro a través del cual se interpreta el mundo, contribuyendo a la diversidad de perspectivas e interpretaciones de los fenómenos, ya que la memoria misma surge de la experiencia de percepción de los fenómenos.

Las necesidades y los deseos desempeñan un papel crucial en la forma en que se conceptualizan y perciben los fenómenos, especialmente cuando se trata de proyecciones hacia el futuro. Los deseos, ya sean conscientes o inconscientes,

influyen profundamente en la visión de las cosas y de los individuos. Por ejemplo, en el contexto del deseo amoroso, hay una tendencia a idealizar al otro, atribuyéndole cualidades y características que se ajustan tanto a las expectativas imaginativas como a las aspiraciones profundas que no están conscientemente realizadas. Esta idealización psicológica puede afectar tanto los aspectos físicos como los aspectos de la personalidad del otro, creando así una imagen embellecida y romántica de esa persona, tan ilusoria como auténtica.

Por otro lado, cuando la conciencia se enfrenta a emociones como el miedo o la irritación, la percepción del otro también puede verse significativamente alterada. En esos momentos, la tendencia es centrarse en los defectos y los aspectos negativos del otro, e incluso imaginarlos, amplificando así los sentimientos de malestar o incomodidad. Por ejemplo, una persona que siente miedo hacia alguien puede exagerar las características amenazantes o los comportamientos percibidos como peligrosos de esa persona, incluso si no son tan graves como parecen. En resumen, las necesidades y los deseos funcionan como filtros a través de los cuales los individuos perciben y conceptualizan los fenómenos, proyectando sus propias expectativas y emociones en su entorno. Este movimiento de la conciencia puede tener un impacto significativo en las interacciones y relaciones con los demás, dando forma así a la experiencia y comprensión individual del mundo.

Esta diversidad de perspectivas crea una multitud de interpretaciones posibles para un mismo fenómeno empírico. Tomemos como ejemplo la percepción de una obra de arte. Para algunos, puede evocar emociones profundas y ser percibida como una expresión artística poderosa. Para otros, puede parecer banal o incluso incomprensible. Estas variaciones en la percepción son el resultado de diferencias individuales en la sensibilidad estética, las experiencias de vida y las referencias culturales.

Del mismo modo, en el contexto de las interacciones entre las diferentes interpretaciones de los fenómenos, la diversidad de la percepción humana conduce a una multitud de perspectivas sobre cómo estas interpretaciones interactúan entre sí. Lo que puede parecer evidente o lógico para un individuo puede ser percibido de manera diferente por otro en función de sus propios filtros conceptuales. Así, la diversidad de la percepción hace que la comprensión de las interacciones entre las diferentes interpretaciones de los fenómenos sea aún más compleja, ya que no solo requiere tener en cuenta múltiples factores en juego, sino también reconocer y comprender las diferentes interpretaciones posibles de estas interacciones. Esto subraya la importancia de un enfoque inclusivo y abierto al diálogo, donde la diversidad de perspectivas se valore e integre en la búsqueda de comprensión de la comunidad de fenómenos.

Los estudios interdisciplinarios de los fenómenos pueden ofrecer una oportunidad valiosa para explorar los múltiples aspectos e interrelaciones de los fenómenos desde diversas perspectivas. Al examinar cómo diferentes disciplinas como la filosofía, la psicología empírica, la sociología, las ciencias naturales, etc., abordan el estudio de los fenómenos, es posible obtener una visión más sintética de su complejidad, pero la verdadera completitud de la comprensión se logrará mediante el proceso cognitivo ascendente hacia las esencias, es decir, mediante el ejercicio de la filosofía como disciplina madre de todas las ciencias.

La filosofía adopta un método deductivo al remontarse a la esencia del fenómeno para descubrir las estructuras inteligibles a las que está subsumido. Ofrece una reflexión metafísica y epistemológica para todas las demás ciencias sobre la naturaleza de los fenómenos, cuestionando las percepciones, las interpretaciones y las perspectivas científicas para alcanzar una comprensión más profunda de la realidad.

La psicología empírica², por su parte, se limita a explorar cómo los procesos mentales y las experiencias individuales influyen en la percepción y la interpretación de los fenómenos, resaltando el aspecto subjetivo de la comprensión del mundo. Basándose en datos empíricos³ de comportamientos y métodos científicos, busca comprender los mecanismos psicológicos subyacentes que moldean los determinismos de las percepciones y comportamientos.

Por otro lado, la sociología adopta un enfoque aún más centrado en lo sensible desde el punto de vista inductivo basado en la información revelada por los propios fenómenos. Se centra en las interacciones sociales y las estructuras sociales que también moldean los determinismos de las percepciones y experiencias colectivas de los fenómenos, destacando el impacto de la cultura, los decorados y las dinámicas dialécticas⁴ de poder.

Finalmente, las ciencias naturales se reducen a proporcionar una perspectiva empírica y observacional (inductiva) de los fenómenos naturales. A partir de estas observaciones, buscan deducir las leyes y procesos que rigen el mundo físico, a veces sujetos a debate, como la teoría de la evolución.

Al combinar estas diferentes perspectivas disciplinarias, se vuelve accesible una mejor comprensión unitaria de la diversidad de los fenómenos y su realidad subjetiva. Por ejemplo, al cruzar enfoques filosóficos y psicológicos, es posible explorar cómo las percepciones individuales son influenciadas por las construcciones mentales y las representaciones cognitivas. Del mismo modo, al

² El estudio científico de los comportamientos y los fenómenos mentales

³ En referencia a la obra de Franz Brentano "*Psicología desde el punto de vista empírico*"

⁴ En el sentido de la dialéctica materialista marxista

integrar las perspectivas sociológicas y científicas, es posible analizar cómo las estructuras sociales y los contextos culturales modelan las interpretaciones colectivas de los fenómenos naturales y sociales.

En resumen, los estudios interdisciplinarios de los fenómenos, unidos por el marco unificador de la filosofía, ofrecen una perspectiva holística e integrada del mundo. Esta aproximación permite comprender la complejidad del mundo de manera más iluminada. Al explorar las múltiples facetas de los fenómenos desde diferentes ángulos, la comprensión se enriquece con su realidad subjetiva y sus interconexiones. Así, nos prepara para abordar los desafíos contemporáneos con un enfoque más matizado, discernido y completo.

Conclusion: La Existencia de los Fenómenos: Entre Conciencia y Objetividad

Dado que el horizonte cognitivo de la realidad está delimitado por la mediación de los fenómenos de la conciencia, surge la pregunta de si los objetos percibidos poseen su propia existencia independientemente de la percepción. Kant, prudente, permanece reservado sobre este tema al que llama "noumeno", refiriéndose a la especulación del objeto en sí. Para él, no se trata solo de delimitar las fronteras de nuestra comprensión de los fenómenos, sino también de cuestionar la existencia misma de lo que llamamos realidad tangible. Dos ejemplos entre muchos otros pasajes de la "Crítica de la Razón Pura" ilustran su insistencia en este punto:

- Por idealista, debemos entender no solo aquel que niega la existencia de objetos externos a los sentidos, sino aquel que simplemente no admite que esta existencia sea conocida por percepción inmediata, y concluye que nunca podemos adquirir, mediante ninguna experiencia posible, la total certeza de su realidad (A 369).
- Por lo tanto, en la relación de la percepción con su causa, siempre queda en duda si esta causa es interna o externa, y por lo tanto, si todas las percepciones que se dicen externas no son más que un simple juego de nuestro sentido interno, o si se refieren a objetos externos reales como su causa (A 368).

Es un tema de gran tensión intelectual que ha suscitado numerosos debates y reflexiones filosóficas a lo largo de los siglos. Por un lado, los filósofos idealistas han sostenido que los objetos solo existen en la conciencia, afirmando que la

realidad exterior está de alguna manera construida por la mente. Para ellos, la percepción y los fenómenos son fundamentalmente de sustancia subjetiva, resultado de procesos mentales complejos que dan forma al mundo.

Por otro lado, los filósofos realistas han sostenido que los fenómenos tienen su origen en el mundo exterior, como generalmente se piensa intuitivamente. Según su perspectiva, la conciencia interpreta un mundo persistente, esté presente o no. Para ellos, la realidad es objetiva y existe independientemente de la mente humana, siendo nuestras percepciones solo un reflejo de esta realidad preexistente. A pesar de las apariencias, esta posición ampliamente aceptada es absurda, ya que, dado que los objetos mundanos están en constante cambio, su determinación objetiva y su estudio son entonces imposibles.

En este pasaje de la "Crítica de la razón pura", Kant destaca hábilmente el error y la contradicción performativa inherentes al escepticismo de los sensualistas como Hume. En pocas líneas contundentes, la duda de Hume hacia los principios universales del entendimiento se desmorona.

"Sin embargo, los errores escépticos de este hombre, por lo demás tan perspicaz, procedían principalmente de una falla que, sin embargo, compartía con todos los dogmáticos, a saber, que no abarcaba sistemáticamente todas las especies de síntesis a priori del entendimiento. Porque en este caso, sin mencionar aquí otros principios, habría descubierto que, por ejemplo, el principio de la permanencia es un principio que, tanto como el de la causalidad, anticipa la experiencia. Por lo tanto, también habría podido asignar al entendimiento, tal como se despliega a priori, y a la razón pura límites determinados. Pero en la medida en que solo limita nuestro entendimiento sin imponerle límites, y establece ciertamente una desconfianza generalizada, pero no produce ningún conocimiento determinado de la inevitable ignorancia; en la medida en que censura algunos principios del entendimiento, sin someter a crítica este entendimiento en su totalidad, y al negarle lo que en realidad no puede proporcionar, va más allá y disputa todo poder de extender a priori sus conocimientos, sin tener en cuenta que no ha evaluado este poder en su totalidad, le sucede lo que siempre hace que el escepticismo se derrumbe, a saber, que se pone en duda a sí mismo, porque sus objeciones se basan únicamente en hechos, que son contingentes, pero no en principios que podrían hacer necesario que renunciemos al derecho de producir afirmaciones dogmáticas."

Desde el punto de vista del relativismo, que no es realmente una filosofía en sí misma, sino más bien una doctrina basada en la observación de las manifestaciones conjunturales de los fenómenos, se extrae la premisa de que, si todo está sujeto al

cambio, es imposible establecer una verdad absoluta. Así, la verdad se convierte esencialmente en una cuestión de lenguaje, como lo concebía Protágoras.

*"De todas las cosas, el hombre es la medida, de las cosas que son, que existen, y de las cosas que no son, que no existen."*⁵

Cuando Protágoras menciona "el hombre", se refiere a su subjetividad y particularidad, sugiriendo que las cosas se evalúan en función de la percepción y apreciación individuales. Así, la persuasión de la verdad depende de la elocuencia del lenguaje. Esto lleva a la relativización de la verdad, perdiendo así su carácter universal. Sin embargo, es evidente que la verdad existe de manera absoluta, como lo demuestra fácilmente el razonamiento apagógico. De hecho, afirmar que "la verdad no existe" constituye una contradicción performativa, al igual que la afirmación de que el hombre es la medida de todas las cosas.

Para el dualismo, aunque la mente y Dios sean predominantes, la materia y la subjetividad se consideran dos sustancias distintas. Personalmente, intentar explicar una perspectiva que me parece paralogica es un ejercicio difícil, ya que implicaría que Dios sea una entidad exterior a la conciencia, con sus propias propiedades que nos son desconocidas. Esta afirmación performativa revela su contradicción evidente, ya que la conciencia solo puede acceder a lo que contiene en su propia esfera de representación.

En las Meditaciones Metafísicas, Descartes intenta resolver este paradoja proponiendo, en mi opinión, una explicación más monista que dualista.

[49] "Y por lo tanto, necesariamente se debe concluir de todo lo que he dicho anteriormente, que Dios existe. Porque aunque la idea de la sustancia esté en mí, debido a que yo soy una sustancia, no tendría, sin embargo, la idea de una sustancia infinita, siendo yo un ser finito, si no hubiera sido puesta en mí por alguna sustancia que fuera verdaderamente infinita."

Este extracto de Descartes refuerza más bien mi punto de vista monista de la realidad, ya que subraya que aunque nuestra mente esté limitada y no pueda comprender lo infinito o la totalidad, estos conceptos han sido introducidos en nosotros por una fuente externa. Así, aunque no podamos entender plenamente lo infinito, se manifiesta a través de nosotros y puede ser expresado en el lenguaje. En otras palabras, Dios, como parte integral del "TODO", está incluido en esta manifestación de lo infinito a la que tenemos acceso a través de nuestras ideas.

⁵ [DK 80b1] Sexto Empírico (Adversus Mathematicos VII 60)

Este razonamiento refuerza mi convicción de que la conciencia abarca la totalidad de la existencia, incluyendo a Dios, que finalmente no es más que un fenómeno de conciencia. Descartes en este sentido afirma que Dios existe debido a su conciencia, forjada a través de la experiencia de sus meditaciones. Esta ambigüedad de una conciencia totalizadora que no sería consciente de todo, encuentra un eco en la filosofía platónica, especialmente en el "Menón", donde Platón aborda la metempsicosis y la reminiscencia para explicar a través del olvido este paradójico desconocimiento de la conciencia de su propia esfera fenoménica. Más recientemente, la psicología analítica también ha explorado esta noción a través del concepto oximorónico de inconsciente de la conciencia, subrayando así que la conciencia abarca elementos que escapan a ella pero que influyen en la experiencia y comprensión del mundo, incluida la existencia de Dios.

En el caso del idealismo trascendental, Kant, al igual que con el noumeno sin decidir sobre la cuestión, construye su definición del idealismo trascendental sobre la duda de la existencia de un mundo exterior al sentido interno del entendimiento.

Comparado con una computadora que construye una realidad virtual tridimensional pixelada en el monitor, es la experiencia del sentido interno del entendimiento y sus categorías las que sintetizan lo real.

Pasaje de la Crítica de la Razón Pura:

(B XVIII). En lo que respecta a los objetos en tanto pueden ser simplemente pensados por la razón, y eso de manera necesaria, pero sin que puedan ser dados de ninguna manera en la experiencia (al menos como la razón los piensa), los intentos de pensarlos (pues es necesario que puedan ser pensados) constituirán luego una excelente piedra de toque de lo que admitimos como la revolución del método en la manera de pensar, a saber, que solo conocemos a priori de las cosas lo que nosotros mismos ponemos en ellas.

(I) De la síntesis de la aprehensión en la intuición. Por lo tanto, debe haber algo que haga posible esta reproducción de los fenómenos al constituir el fundamento a priori de su unidad sintética necesaria. Convicción a la que se llega rápidamente cuando se reflexiona que los fenómenos no son las cosas en sí, sino simplemente el juego de nuestras representaciones, que finalmente se reducen a determinaciones del sentido interno.

En fenomenología, no hay ni afirmación ni negación, sino solo un razonamiento apagógico sobre la cuestión de la existencia supuesta de los objetos en sí, independientemente del fenómeno. La fenomenología generalmente sostiene que el

conocimiento del mundo está mediado por las experiencias fenomenales, es decir, las percepciones, los pensamientos y los sentimientos. Según esta perspectiva, no hay un objeto en sí mismo, separado de la experiencia de él. Para esta corriente, la realidad está constituida por la interacción entre el sujeto que percibe y el objeto percibido. Los objetos no tienen una existencia independiente de esta relación. Se revelan a través de la experiencia consciente, y su significado está fundamentado en esta experiencia. La fenomenología tampoco sugiere implícitamente que los objetos existen independientemente de la conciencia y las percepciones. Más bien, privilegia la exploración de cómo se construye y se atribuye sentido al mundo a través de las actividades intencionales. Esta aproximación cuestiona la concepción de una realidad objetiva y absoluta, prefiriendo centrarse en la realidad tal como es vivida e interpretada por los individuos.

Esto es lo que escribe Husserl sobre esta controversia:

*"La evidencia de la existencia del mundo no es apodíctica. Esta evidencia está comprendida en la revolución cartesiana. El problema concerniente a las evidencias primeras en sí parece resolverse sin dificultad. ¿No se da la existencia de un mundo como una evidencia de este tipo? Al mundo se relaciona la actividad de la vida cotidiana, así como el conjunto de las ciencias, las ciencias de hecho de manera inmediata, las ciencias a priori de manera mediata como instrumentos de método. La existencia del mundo es evidente, es tan natural que nadie pensará en enunciarla explícitamente en una proposición. ¿No tenemos la continuidad de la experiencia, donde el mundo está constantemente presente ante nuestros ojos de una manera indiscutible? Esta evidencia es en sí misma anterior, tanto a las evidencias de la vida cotidiana que se relacionan con el mundo, como a las de todas las ciencias que tienen al mundo por objeto, ciencias cuya vida, por cierto, es el fundamento y el soporte permanente. Sin embargo, podemos preguntarnos si, en esta función de anterioridad que le es propia, puede pretender tener un carácter apodíctico. Persiguiendo esta duda, encontramos que ni siquiera puede pretender el privilegio de la evidencia primera y absoluta."*⁶

⁶ Husserl, page 14, Méditations Cartésiennes - Editions Vrin

B. La conceptualización del árbol y su relación con la conciencia

Análisis de los elementos constitutivos del árbol

Para entender mejor los fenómenos, retomemos el ejemplo del árbol. ¿Qué permite a varias personas, incluyéndome a mí mismo, reconocer y designar de manera unánime un objeto como un árbol?

En la base de este objeto, observamos raíces arraigadas en el suelo, mientras que una forma cilíndrica y voluminosa se eleva verticalmente varios metros, dividiéndose en varias ramas más pequeñas en su parte superior, que llevan ya sea hojas o agujas.

Pasada esta etapa de consenso suficiente para ponernos de acuerdo sobre lo que determina qué es un árbol, cuando examino más de cerca el árbol, me doy cuenta de que esta unidad aparente no es suficiente para determinarlo de manera permanente y unitiva, ya que en realidad está compuesto por múltiples formas cambiantes. Podría dividir indefinidamente lo que constituye un tronco, una rama o una hoja. Mi comprensión se ve abrumada por la diversidad que compone este fenómeno, y nunca logro captar por la observación lo que realmente es un árbol en sí mismo, excepto esta diversidad infinita que lo compone y sus transformaciones que delatan lo que era en el instante anterior.

Así, tomo conciencia de que la esencia del árbol no puede residir en el objeto mismo, sino en la conciencia, es decir, en la forma de estructurar el concepto de árbol. El árbol, como fenómeno perceptible, es en realidad un objeto interno, cuya permanencia reside en la estructura cognitiva de la conceptualización del árbol como la he desglosado anteriormente. Lo que es un árbol de manera definitiva se encuentra en la determinación de la conciencia.

Exploración de la permanencia de la estructura conceptual en la conciencia

En la reflexión anterior sobre la naturaleza del árbol, he destacado cómo la comprensión de este objeto está moldeada por una serie de características observables, como sus raíces, su tronco y sus hojas. Sin embargo, un análisis más profundo revela que esta unidad aparente es engañosa, ya que el árbol está compuesto en realidad por una multitud de formas cambiantes.

Esta observación lleva a reconocer que la verdadera esencia del árbol no reside en el objeto mismo, sino en la conciencia. En otras palabras, el árbol como fenómeno perceptible es un concepto interno, cuya permanencia no radica en su observación intuitiva sino en la estructura cognitiva de la conceptualización del árbol.

Esta noción plantea una pregunta fundamental: ¿cuál es la naturaleza de esta estructura conceptual en la conciencia y en qué medida es permanente?

Para responder a esta pregunta, es necesario examinar más de cerca la naturaleza de la conciencia y cómo forma y mantiene conceptos como el del árbol. La conciencia humana es un campo complejo y dinámico, donde las percepciones sensoriales, las experiencias pasadas, las asociaciones mentales y los procesos cognitivos interactúan para crear una construcción del mundo fenoménico. En el caso del árbol, la conciencia no solo percibe pasivamente sus características físicas. Por el contrario, organiza estas instituciones en un concepto coherente y reconocible, teniendo en cuenta tanto las características comunes a todos los árboles como las variaciones individuales específicas de cada ejemplar.

La forma de esta estructura conceptual empírica es más estable que su fenómeno pero no está fija en absoluto. Por ejemplo, la idea de un perro es una estructura cognitiva interna que no siempre ha existido, como lo demuestra la teoría de la evolución. Su concepto tenía otra forma hace millones de años y probablemente será aún diferente dentro de millones de años. Sin embargo, esta estructura obedece a leyes universales permanentes como las leyes externas de la física o las leyes internas de la conciencia que sintetizan los conceptos como mencioné anteriormente. Y estas leyes mismas están estructuradas definitivamente por principios universales racionales. El universo que percibo es racional y concibo este predicado a través del sentido interno racional que me permite comprender su esencia compartida por mi conciencia.

En última instancia, como un mecanismo de relojería celeste complejo en el que se ajustan la conciencia y el mundo fenoménico, es la abstracción del principio fundamental de la lógica, ya sea formal o filosófica, la que concebimos como absoluta. Es esta sustancia subjetiva la que permite la existencia del universo.

*Conclusión: La existencia del árbol en la conciencia
en lugar de como noumeno externo*

En esta exploración de la verdadera naturaleza del árbol y su percepción, se ha vuelto evidente que la existencia del árbol reside en la conciencia, ya sea como una intuición resultante de la necesidad de los sentidos, como en el caso de la percepción del mundo por los animales, o como una construcción discursiva moldeada por el aprendizaje, la memoria y la cultura. Hemos constatado que nuestra comprensión del árbol es fruto de la mediación entre la percepción sensorial y su conceptualización, en lugar de ser una realidad objetiva e independiente de la conciencia, a la cual esta no puede tener acceso directo.

El árbol se presenta como una construcción interna de la mente, emergiendo de la manera en que las intuiciones sensoriales son organizadas e interpretadas. Hemos observado cómo la conciencia sintetiza estos datos en un concepto coherente y universal, mientras sigue sujeta a las variaciones individuales y a las características comunes a todos los árboles.

Esta conclusión resalta la importancia de reconocer que la conciencia está intrínsecamente ligada a los objetos que percibe, ya que sin conciencia, los objetos pierden su existencia, y sin ellos, la conciencia como acto no puede justificar su propia existencia. Al comienzo de su estructura noético-noemática, su primer objeto de conciencia es ella misma, y a partir de esta autoconciencia, se dirige hacia el ser otro que distingue de sí misma. Así, marca otro punto de conciencia que traza una línea y una distancia. Este proceso se repite, dando lugar a otros puntos de conciencia donde la primera forma aparece como superficie, y luego otra como volumen, creando así un tetraedro, y de esta manera emerge el espacio, mientras que el tiempo se manifiesta por la sucesión de las transformaciones que la conciencia opera para crear la realidad.

Esta perspectiva cuestiona la noción de una realidad objetiva e independiente del observador. Invita a reconocer que la experiencia del mundo está intrínsecamente ligada a la conciencia y a la forma de dar sentido a los fenómenos mundanos. En última instancia, la existencia del árbol en la conciencia subraya el origen de la sustancia subjetiva en la construcción de la realidad.

C. El problema de la percepción particular llamada subjetiva

Explicación sobre la naturaleza del mundo empírico

En este capítulo, abordaremos la naturaleza del mundo demiúrgico comenzando por una definición de este concepto. El mundo o el universo, desde esta perspectiva, puede considerarse como el espacio de representación compartido por todas las entidades individuales de conciencia, también llamadas mónadas. Es un espacio donde las intuiciones del tiempo y del espacio son comunes, permitiendo así que las mónadas interactúen entre sí. Además, el mundo constituye el marco en el cual los fenómenos, como la existencia de un árbol, son compartidos comúnmente. Es ahí donde se determina la comunidad de los objetos, facilitando así las interacciones entre las conciencias individuales.

La realidad de este mundo, desde esta perspectiva, se caracteriza por un consenso colectivo que permite designar los objetos para un uso común. Similar a una regla del juego, este consenso refleja un acuerdo compartido entre los individuos sobre la naturaleza y la existencia de las cosas. Así, lo que es verdadero para mí también lo es para ti y para los demás, estableciendo así una base común de comprensión e interacción en este mundo compartido.

Es importante destacar que esta realidad compartida no es simplemente subjetiva, como en los sueños o fantasías individuales, sino que es más bien intersubjetiva. Esto significa que el universo es el lugar donde las subjetividades individuales se unen para experimentar un sueño común, un marco de referencia compartido que trasciende las percepciones individuales para formar un consenso colectivo.

En resumen, la realidad representa un espacio común de experiencia e interacción, donde las percepciones individuales se unen para formar un marco coherente de comprensión y acción. Este concepto de una realidad intersubjetiva es esencial para comprender la naturaleza fundamental de la existencia y la relación de las mónadas con el mundo.

Un mundo compartido pero diversificado por el punto de vista subjetivo

Como hemos señalado en los capítulos anteriores, los individuos, según sus experiencias personales, tienden a percibir e interpretar los objetos del mundo compartido de manera particular. A pesar de la existencia de diccionarios y enciclopedias para definir conceptos y objetos, estas definiciones pueden estar sujetas a diferentes interpretaciones debido a su carácter polisémico, a un acceso difícil a la comprensión o simplemente por un consenso insuficiente sobre su definición.

Así, a esta variabilidad intrínseca se añade una dimensión adicional: el punto de vista individual cargado de afectos e inclinaciones. Este punto de vista subjetivo viene a llenar las lagunas del consenso o a paliar la ignorancia individual de los consensos establecidos. De hecho, cada individuo aporta su propia perspectiva, teñida por sus emociones, preferencias y experiencias únicas, lo que contribuye a enriquecer la diversidad de interpretaciones y significados atribuidos a los objetos del mundo compartido, pero también contribuye a los malentendidos y acentúa las divergencias cuando la conciencia racionaliza un objeto por interés personal.

Así, aunque la subjetividad individual pueda enriquecer la diversidad de interpretaciones y significados atribuidos a los objetos del mundo compartido, también es esencial reconocer la necesidad de llegar a una verdad común para una vida común en ciertos contextos, tales como la ley, la justicia y la ciencia. En estos ámbitos, es necesario buscar consensos sólidos y basados en pruebas racionales y universales para garantizar la equidad, la coherencia y la fiabilidad de las decisiones y conocimientos producidos. Sin embargo, incluso en estos contextos, es importante mantenerse consciente de las limitaciones de cualquier intento demasiado apresurado de capturar la realidad en su totalidad, reconociendo así que la calidad heurística de la duda permite avanzar en el conocimiento.

La necesidad dialéctica de los principios racionales

La necesidad dialéctica de los principios racionales para unificar la diversidad de puntos de vista en una verdad encuentra su fundamento en la epistemología, que reconoce que el mundo sensible es en sí mismo racional. De hecho, la idea de que el mundo fenoménico compartido sigue leyes y regularidades observables implica que el enfoque para comprenderlo también debe ser racional.

En este contexto, los principios racionales sirven como fundamento epistemológico al proporcionar criterios objetivos para evaluar las diferentes perspectivas. Dado que el mundo sensible dado está gobernado por principios racionales, es lógico y apropiado que la búsqueda de la verdad también esté guiada internamente por las estructuras internas de la razón y la racionalidad. Al suspender las inclinaciones psicológicas, estos principios actúan como normas intelectuales que guían el razonamiento y el juicio, permitiendo distinguir en la medida de lo posible las ideas correctas de las ideas falsas.

Al adoptar un enfoque dialéctico, que implica el examen crítico y la confrontación de ideas, se implementa un enfoque epistemológico dinámico. Este proceso dialéctico permite confrontar las diferentes perspectivas, ponerlas a prueba entre sí y así avanzar hacia una comprensión más profunda y coherente de la realidad. Externamente, la dialéctica se configura al poner a prueba el punto de vista a través del diálogo con otras mónadas. Internamente, a través de un proceso téctico y antitéctico para uno mismo que intenta unificar sus divergencias internas. Así, la epistemología recuerda la importancia de un enfoque metódico, riguroso y racional en la búsqueda de la verdad⁷, al tiempo que reconoce la riqueza de la diversidad de puntos de vista y sus limitaciones. Al integrar estos principios epistemológicos en la reflexión sobre el problema de la percepción subjetiva, el entendimiento está mejor equipado para superar las diferencias individuales y llegar a una comprensión más objetiva y unificada del mundo.

⁷ honestidad intelectual en oposición a la mala fe

Síntesis: Entre Percepción Subjetiva y Búsqueda de Verdad Común en el Mundo Empírico

Este capítulo ha explorado el desafío planteado por la percepción subjetiva y sus implicaciones en la concepción del mundo empírico. En primer lugar, examinamos la naturaleza de este mundo, considerándolo como un espacio intersubjetivo donde las mónadas individuales comparten una cierta representación común. Esta realidad compartida se caracteriza por un consenso colectivo, que trasciende las percepciones individuales para formar un marco coherente de comprensión y acción.

Posteriormente, destacamos la diversidad introducida por la subjetividad individual, que enriquece la variedad de interpretaciones pero también puede conducir a malentendidos. Reconocimos la importancia de esta diversidad mientras subrayábamos la necesidad de una verdad común en ámbitos como la ley, la justicia y la ciencia.

Finalmente, abordamos la necesidad dialéctica de los principios racionales para unificar esta diversidad de puntos de vista. Basados en la epistemología, estos principios ofrecen un marco objetivo para evaluar las diferentes perspectivas y avanzar hacia una comprensión más profunda de la realidad. A través del diálogo y el debate, podemos poner a prueba las ideas y llegar a consensos más sólidos, al tiempo que reconocemos los límites de cualquier intento de capturar la totalidad de la realidad.

Así, al integrar estos principios epistemológicos en nuestra reflexión sobre el problema de la percepción subjetiva, el entendimiento está mejor equipado para superar las diferencias individuales y llegar a una comprensión más objetiva y unificada del mundo. Es en esta dialéctica entre la diversidad de puntos de vista y la búsqueda de una verdad común donde reside el corazón de la búsqueda de armonía, conocimiento y comprensión de la realidad.

III. El mal y su fenomenología

A. Discusión sobre los aspectos compulsivos y no reflexivos en reacción a las apariencias

Análisis de los comportamientos compulsivos frente a las apariencias

Los comportamientos compulsivos frente a las apariencias suelen manifestarse como reacciones instintivas e inmediatas, que emanan de percepciones y juicios previos. Estas respuestas automáticas están ampliamente influenciadas por experiencias anteriores, creencias preexistentes y patrones de pensamiento condicionados por la sociedad, como la noción de una respuesta de violencia sistemática sin alternativa.

Por ejemplo, durante un encuentro con una persona que se ajusta a un estereotipo particular, la mente puede asociar instantáneamente esa apariencia con ciertas características o intenciones, sin siquiera reflexionar conscientemente sobre ello. Estas reacciones impulsivas a menudo están arraigadas en prejuicios y juicios superficiales, en lugar de una evaluación racional y objetiva de la situación.

Además, los comportamientos compulsivos frente a las apariencias también pueden estar influenciados por el instinto de supervivencia y las respuestas emocionales innatas. Por ejemplo, el sujeto podría reaccionar de manera compulsiva e instintiva ante una apariencia que le parezca amenazante o desconocida, adoptando comportamientos de huida o lucha sin realmente reflexionar sobre las consecuencias. Estas reacciones compulsivas también pueden ser exacerbadas por estados patéticos, como el miedo, la ansiedad o la ira, que pueden alterar el juicio y llevar a actuar de manera irracional. Durante un estado emocional intenso, a menudo es difícil ser racional y tomar distancia para evaluar adecuadamente la situación. Así, este estado hipnótico de ensueño eliminará cualquier duda y reflexión para imponer su doctrina, amplificando así las reacciones compulsivas y evitando una evaluación objetiva de la situación.

La liberación de la conciencia: Reflexión sobre la influencia de los prejuicios y estereotipos en las percepciones

Los prejuicios y estereotipos ejercen un control total sobre las percepciones y la comprensión del mundo. Cuando se integran en el pensamiento sin cuestionamiento, pueden oscurecer la capacidad para percibir la realidad de manera objetiva. Esta influencia puede ser tan poderosa que confunde las opiniones subjetivas con la verdad apodíctica, restringiendo así la capacidad para adoptar un punto de vista crítico y cuestionar creencias.

La rigidez de los prejuicios y estereotipos constituye un obstáculo importante para la búsqueda de la verdad. De hecho, impide explorar nuevas perspectivas y cuestionar certezas falsas. Esta fijeza también hace que la verdad sea susceptible a la duda debido a la mala experiencia de la impostura de las opiniones, que pueden basarse en generalizaciones simplistas o juicios erróneos.

Platón ilustra esta condición de la conciencia rígida al compararla con un esclavo, simbolizando así el encarcelamiento de la mente por los prejuicios y estereotipos. Sin embargo, la liberación de la razón puede lograrse mediante el ejercicio del dudar metódico, como lo propone Descartes. Este proceso de liberación comienza cuestionando percepciones y creencias, y se acompaña de una introspección profunda para dismantelar esquemas de pensamiento preestablecidos.

Este proceso de liberación de la razón puede compararse con la ascensión de la caverna de Platón, donde el individuo abandona el mundo de las apariencias para acceder a la realidad última. Sin embargo, esta transformación de la conciencia no ocurre instantáneamente; requiere tiempo, reflexión y un compromiso constante con la verdad.

Paradójicamente, las respuestas a las interrogantes más profundas no siempre surgen de manera discursiva, sino también a través de un estado de suspensión de la psicología, donde la mente se libera de sus ataduras habituales y puede conectarse con el conocimiento olvidado de la conciencia⁸. Esto puede ocurrir en momentos de descanso, como durante una siesta o al despertar, o a través de prácticas como la meditación y la relajación, que permiten que la conciencia se abra a nuevas perspectivas.

En conclusión, es innegable que el mal encuentra sus raíces en este estado hipnótico inducido por la rigidez de los prejuicios y estereotipos. Cuando la conciencia queda atrapada en este círculo vicioso de certezas rígidas, se vuelve susceptible a ser influenciada y manipulada por fuerzas perjudiciales de la

⁸ reminiscencia

animalidad. Esta cautividad mental hace que sea vulnerable a la ignorancia, el odio y la intolerancia, lo que conduce a comportamientos perjudiciales y destructivos.

Al dejarse cegar por percepciones subjetivas, el riesgo es perpetuar injusticias y discriminaciones hacia los demás. Por lo tanto, es imperativo reconocer la importancia de cuestionar creencias y cultivar un espíritu crítico que permita liberar la conciencia de este estado hipnótico.

Al darse cuenta del impacto devastador de esta cautividad mental, es posible emprender el camino hacia la liberación de la mente. Al abrazar la verdad con valentía y mente abierta, es posible contribuir a erradicar las raíces del mal y construir un futuro más justo y armonioso para todos.

B. El mal y la voluntad

La libertad

Tras haber analizado minuciosamente las diversas manifestaciones del mal y sus raíces, se vuelve imperativo adentrarse en el corazón de la cuestión de la libertad, un requisito previo imprescindible para cualquier exploración profunda de los conceptos de mal y voluntad. Los capítulos anteriores han destacado el origen psicológico del mal, enraizado en un determinismo inherente a la conciencia empírica, la cual es el producto de sus ancestros animales. Funcionando como un mecanismo, la conciencia actúa en reacción a estímulos externos e internos según una lógica preestablecida de causa y efecto. Por lo tanto, para acceder a una libertad verdadera, la conciencia debe emprender un viaje introspectivo, ascendiendo a lo largo de las cadenas causales hasta alcanzar la fuente primordial, liberada de toda causa. Sin necesidad de invocar necesariamente una divinidad como fundamento, debe reencontrar su propia esencia. La conciencia debe encontrar el camino de regreso a su hogar y, pase lo que pase, recuperar la clave de la razón⁹, liberándose así de las ataduras del mundo sensible que la mantienen cautiva, para reconectar con sus propias leyes internas, dictadas por su estructura de la razón. Al apartarse del mundo sensible que constituye la fuente de su cautiverio, la conciencia se libera gradualmente, recordando entonces sus propias leyes olvidadas, aquellas transmitidas por su razón.

⁹ "retrouver le chemin de sa maison et quoi qu'il advienne retrouver la clé de la raison" "Letra de la Canción de Yseult - Corps"

Este proceso de retirada hacia uno mismo y emancipación del mundo sensible adquiere un carácter crucial para una ascética. Se revela como un proceso de gran profundidad filosófica, que toma prestado de la pensamiento eidético, donde la conciencia se vuelve hacia sí misma para descubrir sus propias verdades fundamentales. Es un proceso que requiere un cuestionamiento radical, como sugiere el extracto emblemático de Husserl: "Quien aspira a la verdadera filosofía debe, al menos una vez en su vida, retirarse dentro de sí mismo y tratar de derribar todas las ciencias establecidas hasta entonces, para reconstruirlas mejor."¹⁰ Este proceso de introspección y reconstrucción es esencial para lograr una comprensión más profunda de la naturaleza de la libertad y el papel de la conciencia en la construcción de la realidad.

La distinción entre voluntad e intencionalidad

Como preámbulo al análisis del concepto de voluntad, es imperativo desentrañarlo del de intencionalidad. La intencionalidad es el mundo intuitivo dado a la conciencia que se impone de manera rígida. Se manifiesta en todas las conciencias, como las intuiciones puras del espacio y del tiempo. La intencionalidad evoca en su rudimento el acto de conciencia orientado hacia un objeto o contenido del pensamiento, es decir, el tener una intención dirigida hacia algo. En otras palabras, los pensamientos, las percepciones y las acciones son siempre intencionales, orientándose o refiriéndose a algo específico. Por ejemplo, cuando la mirada se posa en una manzana, esta intencionalidad se refiere a la propia manzana como objeto de la percepción. Desde un punto de vista metafísico, la intencionalidad de la conciencia abarca la totalidad de la existencia, ya que no solo apunta al objeto sino que también le confiere sentido y reglas, permitiéndole existir en el espacio común de percepción compartido por las mónadas¹¹. Realiza la experiencia en su totalidad a través de los sentidos, determinando todo lo que se vive y se siente en el mundo, ya que todo lo que potencialmente es conscientizable por la intencionalidad es un objeto de conciencia así como lo divino y la propia conciencia. No hay nada externo a la conciencia porque ella es el "Todo".

Platón, en su obra "El Timeo", aborda el concepto de intencionalidad de la conciencia a través de la metáfora del Demiurgo, una figura cosmológica y metafísica. Según Platón, el Demiurgo es un artesano divino o un creador, a menudo descrito como un ser superior o un dios, que da forma al universo físico a partir de materiales

¹⁰ Edmund Husserl- éditions Vrin- page 18

¹¹ intersubjetividad

preexistentes. En el diálogo "El Timeo", el Demiurgo se presenta como el creador del universo, responsable del orden y la armonía de los mundos visibles e invisibles. Da forma al universo imitando el modelo eterno y perfecto de las Formas ideales o de las Ideas, creando así un cosmos ordenado y racional. Por lo tanto, el Demiurgo es considerado como la causa inteligente que impone un orden y una estructura al universo.

Desde el punto de vista de la voluntad, es importante comprender su distinción respecto a la intencionalidad. La voluntad, de hecho, se caracteriza por su aspecto dinámico y su poder de movimiento dentro del mundo consciente. A diferencia de la intencionalidad, que se manifiesta principalmente en la percepción y la cognición, la voluntad se despliega en la acción y la interacción con el mundo empírico externo e interno. Opera navegando a través de las dimensiones del espacio y del tiempo, influenciando los fenómenos empíricos como los objetos materiales y los eventos observables. Sin embargo, a pesar de esta aparente diferencia en sus manifestaciones, la voluntad y la intencionalidad siguen estando sometidas a las mismas reglas de racionalidad. Esto significa que sus acciones están guiadas por motivos inteligibles y principios lógicos, inscritos en el tejido mismo de la conciencia humana. Por lo tanto, aunque la voluntad actúa en el mundo material y tangible, sigue estando arraigada en el ámbito del pensamiento y la conciencia, donde los conceptos de verdad, moralidad y finalidad desempeñan un papel central.

Por lo tanto, la voluntad se apoya en la intencionalidad como un soporte esencial para navegar por las complejidades del mundo dado. La intencionalidad proporciona el marco conceptual a partir del cual la voluntad elabora sus planes de acción y sus objetivos. Además, también proporciona una base para evaluar la pertinencia y legitimidad de las elecciones y decisiones de la voluntad. Así, la voluntad, aunque es el motor de la acción, depende estrechamente de la intencionalidad para interpretar y dar sentido a las experiencias vividas, las aspiraciones y los ideales que guían la existencia.

La voluntad

En el capítulo sobre la libertad, llegamos a la conclusión de que su acto emerge no como una reacción a causas externas, sino más bien como una expresión coherente de las leyes intrínsecas de la conciencia. Estas leyes, o arquetipos, definen la pertinencia del comportamiento propio y de los demás adecuado a la realidad, como el ejemplo más conocido de las reglas de oro. Es desde estos principios que la

conciencia práctica despliega su voluntad y su coherencia de acción válida, discerniendo entre el sentimiento afectivo y la Razón. Es esta última la que actúa como el enlace y el salvaguarda entre lo sagrado y lo profano, ya que gracias a ella es posible saber que detrás de todo el tumulto confuso del mundo profano hay una Lógica reina, pura y sagrada, pero también gracias a ella hay esta maravillosa toma de conciencia de que la Lógica no es sagrada para ser una ídolo que aplasta, sino que es sagrada como una íntima amiga de la libertad de pensar y de hacer el bien en todas partes.

Por ejemplo, la razón permite comprender que, desde estos principios racionales, el bien que uno desea para sí mismo es indisociable del bien de los demás.

Fácticamente, estamos vinculados a los demás por la sensibilidad interna, ya que el bienestar depende del sentimiento de afecto y el sufrimiento del desafecto. El hecho de que el vínculo con los demás sea una necesidad absoluta se demuestra por la imposibilidad de alcanzar la felicidad en soledad, incluso con toda la riqueza material imaginable. Pero la simple presencia de los demás no es suficiente, se deben añadir para la completitud del bienestar los principios universales de la calidad de la coherencia en el intercambio de trato.

Este análisis revela una evidencia: la acción perjudicial no es equivalente al bien, ni es el antagonista de la acción válida, sino más bien su obstáculo, una consecuencia de la ignorancia de los principios fundamentales de la conciencia. Así, la voluntad auténtica solo se manifiesta en la acción válida, ya que encuentra su origen en estos principios, que están en armonía con las estructuras fundamentales del universo.

En resumen, esta exploración nos lleva a reconocer que la verdadera libertad reside en el alineamiento con las leyes de la conciencia, guiada por la razón hacia acciones que promueven el bienestar colectivo y respetan los principios morales universales.

La acción perjudicial no es su equivalente antagonista, sino más bien un error resultante de la ignorancia de los fundamentos de la conciencia. Así, una persona que ignora por completo la ciencia del alma no puede hacer el mal voluntariamente, ya que la voluntad auténtica se expresa en armonía con estos principios, ofreciendo un camino hacia una existencia más iluminada y en consonancia con las leyes esenciales del universo.

Desde esta coherencia de la conciencia, se produce una disociación entre el ser y su comportamiento perjudicial, y así el resentimiento, el odio y la violencia quedan desarmados. Cuando la conciencia está iluminada de esta manera, estos sentimientos problemáticos caen en el vacío del sinsentido y se vuelven obsoletos. Aprovechando este salto de conciencia, son reemplazados por la compasión, la comprensión y un profundo sentimiento de humanidad hacia el esclavo del mal.

